



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

IMÁGENES TRANSNACIONALES Y TRANSFERENCIAS CULTURALES: ESPAÑA, MÉXICO Y FRANCIA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

En las últimas décadas la historiografía ha insistido en la necesidad de abordar los estudios sobre identidades nacionales desde la hibridez y la transnacionalidad, desterrando una historia de la nación concebida desde el centro y descrita bajo la perspectiva de la unidad territorial y cultural.

The boundary is Janus-faced and the problem of outside/inside must always itself be a process of hybridity, incorporating new «people» in relation to the body politic, generating other sites of meaning and, inevitably, in the political process, producing unmanned sites of political antagonism and unpredictable forces for political representation (Bhabha, 1990: 4).

Si Homi K. Bhabha concibe las identidades como construcciones híbridas, mezcla de otras culturas en continua transformación, las naciones, en cuanto comunidades imaginadas, deben considerarse entidades que se desarrollan modificándose, según la sucesión de diferentes momentos históricos en continuo contacto con otras culturas. La perspectiva transnacional con la que estudiar las identidades nacionales, como advierten Carmen de la Guardia y Juan Pan-Montojo, «supone más bien determinar líneas de corte sugerentes, capaces de abrir nuevas vías de análisis, por cuanto que la mayoría de las redes y relaciones se caracterizan por su continuidad» (De la Guardia y Pan-Montojo, 1998: 28).

Los trabajos que se presentan en este dossier deben interpretarse a través de este prisma, pues ofrecen diferentes ejemplos de cómo abordar el devenir histórico y cultural de Francia, España y México en un periodo de tiempo acotado, los años centrales del siglo XIX, teniendo en cuenta la vinculación política, económica, social y cultural de estos tres países. Mientras México, inmersa en una intrincada inestabilidad política, afrontaba dos graves conflictos internacionales —la invasión estadounidense, que modificaría sus fronteras, y la invasión francesa en 1862, que señalaría su futuro con el Segundo Imperio Mexicano—, España consolidaba el Estado liberal y restablecía sus relaciones exteriores con la mirada puesta en Francia, que se alzaba entre tanto como centro cultural de Europa con ambiciones expansionistas.

En este mismo sentido, la imbricación de lo cultural y lo político es sustancial en la construcción y evolución de las identidades nacionales. Las imágenes difundidas desde la

mirada de otras naciones pueden influir poderosamente en su devenir o en la evolución de sus representaciones. En los estudios sobre imágenes transnacionales, las fuentes literarias y la prensa periódica «resultan prácticamente imprescindibles para la reconstrucción de los imaginarios colectivos que alentaron y justificaron fenómenos tan importantes históricamente como el agresivo imperialismo de la época» (Pérez Vejo, 2003: 397). Por esta razón, los textos literarios y periodísticos, publicados en volúmenes o en revistas del momento, son la fuente esencial de las aportaciones que se incluyen en este dossier.

En el primer trabajo, Ana Rosa Suárez Argüello (Instituto Mora) estudia un asunto que había abordado en investigaciones anteriores (Suárez Argüello, 1989) para mostrar la influencia que los testimonios de los viajeros pueden tener en la política exterior de un gobierno y en sus proyectos de colonización. En «Sonora y los viajeros franceses entre 1824 y 1863» analiza los rasgos fundamentales de la llamada leyenda de la riqueza de Sonora —los actuales estados de Sonora y Sinaloa— como territorio de inagotables recursos minerales, especialmente de oro y plata, difundidos por los relatos de turistas, diplomáticos, negociantes o aventureros franceses en textos pertenecientes a diversos géneros, como libros de viajes, novelas, artículos periodísticos o informes escritos por encargo gubernamental.

La autora inicia el recorrido recordando la importancia de las descripciones que hizo Humboldt de la región y de sus habitantes, dado su valor científico, para rastrear la difusión y el arraigo de este relato en los testimonios de los primeros viajeros a México durante las décadas de los veinte hasta los primeros años cuarenta: *Le Mexique* (1830), de Giacomo Beltrami; *Voyage au Golfe de Californie* (1864), de Cyprien Combier; y *Exploration du Territoire de l'Oregon, des Californies et de la mer Vermeille* (1844), de Eugène Duflot de Mofras. En ellos pueden leerse unas fabulosas descripciones de las ricas minas de Sonora, pero también algunas advertencias sobre sus inconvenientes de carácter geográfico y humano, debido a las sublevaciones indígenas. Ya en 1844 el naturalista y diplomático Duflot de Mofras mostraba el interés que Francia debía prestar a ese territorio frente a la posibilidad de que Sonora fuese absorbida por los Estados Unidos. Los tres elementos esenciales de esa leyenda —la riqueza inagotable de su suelo, la belicosidad de sus habitantes y la amenaza de la expansión norteamericana— estaban ya asentados cuando, a mediados del siglo XIX, el descubrimiento del oro de California aumentó el interés por la colonización de la zona.

Desde Francia, novelas y libros de viajes como *La Sonora* (1858) y *Aventures Mexicaines* (1860), de Paul Duplessis, *Le coureur des bois ou Les chercheurs d'or* (1856) y *Les révolutions du Mexique* (1864), de Gabriel Ferry (Louis de Bellemare), y *La main-ferme* (1862), de Gustave Aymard, recreaban tipos, costumbres y espacios, y consolidaban a través de la ficción cada uno de los motivos de la leyenda, que llegó a un público más amplio gracias a la popularidad de estas obras. Los textos de Hippolyte du Pasquier de Donmartin (*Les États-Unis et le Mexique*, 1852), Jean Jaques Ampère (*Promenade en Amérique*, 1856), Mathieu de Fossey (*Le Mexique*, 1857) y Michel Chevalier, consejero de Napoleón III, ponen de manifiesto la necesidad de una intervención francesa, avivada por la propagación de esa leyenda que se había extendido no solo en los círculos políticos de Francia, sino también en la opinión pública. Aunque resulta imposible refrendar hasta qué punto Napoleón III se vio influido por esta imagen magnificada de Sonora para trazar su política expansionista en México, como señala la autora del trabajo, lo cierto es que la difusión de algunos de estos textos, con sus ilustraciones y descripciones de un territorio desbordante de recursos, alentó a otros viajeros y también a emigrantes a buscar un prometedor futuro.

Si Suárez Argüello centra su atención en la relevancia de la función de los viajeros como mediadores culturales, Laura Pache Carballo (Universitat Autònoma de Barce-

lona) lleva a cabo un análisis comparatista de tres revistas francesas y españolas impresas durante el medio siglo para subrayar la importancia que cobraron los redactores y editores en la difusión de imágenes nacionales, movidos todos ellos por intereses comerciales. También en este caso Francia ocupa un lugar prominente, aunque el objeto de estudio es ahora su relación cultural con la España de mediados del siglo XIX. La publicación en París entre octubre de 1849 y 1852 de una edición española de *Musée des Familles. Lectures du soir* con el subtítulo *Mundo pintoresco y literario*, editada en la misma imprenta de la decana versión francesa *Musée des Familles. Lectures du soir* (París, 1833-1900), permite a la autora estudiar los contenidos de la versión española como transferencias culturales y relacionarlos asimismo con la revista madrileña *Museo de las Familias* (Madrid, 1843-1870), dirigida por Francisco de Paula y Mellado.

Pache Carballo documenta el trasvase de textos e ilustraciones de la revista francesa a su homóloga en español, e identifica los elementos diferenciadores. En esencia, se sustituyen piezas de escritores galos tan célebres como Lamartine o Dumas por autores españoles no menos conocidos como José Zorrilla. El estudio de *Musée des Familles. Mundo pintoresco y literario* constata su completa dependencia respecto de la revista francesa y, también, su franca rivalidad con la revista madrileña de Mellado. La autora identifica más de una veintena de artículos en el *Museo* de Mellado procedentes de los volúmenes de *Musée des Familles* francés entre 1849 y 1852 y un buen número de los publicados en esos años en la revista madrileña trasvasados también de la revista gala de Girardin, para corroborar asimismo el vínculo entre la publicación de Mellado y el modelo parisino.

El estudio de Pache Carballo es un punto de partida imprescindible para analizar las traducciones que contienen los tres tomos de *Musée des Familles. Mundo pintoresco y literario* como, en palabras de la autora, «una forma de hibridación», piezas representativas de la construcción identitaria de una nación en contacto con otras y en continua transformación. La traducción se presenta como un mecanismo de democratización de la cultura impresa y a la vez de transmisión de sus valores. Las publicaciones periódicas adquieren en este sentido un papel sustancial, pues se convierten en verdaderos espacios de negociación de identidades nacionales.

En el ámbito hispánico, la revista *La América. Crónica hispano-americana* (1857-1886) desempeñará asimismo esa función, pues en sus páginas se cruzan las ideas sobre Hispanoamérica de los intelectuales españoles y, viceversa, algunos periodistas y escritores hispanoamericanos trasladan a sus páginas sus ideas sobre las relaciones bilaterales. Raquel Irisarri Gutiérrez (Universidad de La Rioja), en «Miradas cruzadas: la construcción de identidades nacionales en *La América* (Madrid, 1857-1863). Un estudio de caso», analiza los artículos difundidos en esta publicación editada en Madrid y dirigida por Eduardo Asquerino en los siete años que van desde su aparición hasta 1863, fecha en la que da comienzo el Segundo Imperio Mexicano. La tendencia liberal progresista y el panhispanismo que caracterizan a la revista confluyen en ese propósito de construcción de una identidad nacional común, que traspasa las fronteras estatales.

La autora confronta las opiniones vertidas por periodistas e intelectuales hispanoamericanos sobre los españoles, como las del dominicano Francisco Muñoz del Monte y los colombianos José María Samper y José María Torres Caicedo, con las de políticos españoles como Emilio Castelar, Manuel Ortiz Pinedo o Jacinto Albístur. Todos ellos comparten unos rasgos que definen la raza latina, aunque, mientras los autores hispanoamericanos ponen énfasis en esos elementos comunes frente a la amenaza que supone la raza anglosajona, la mirada paternalista de los españoles se detiene en las diferentes causas que pueden explicar la actual inestabilidad política de las repúblicas de Latinoamérica, ofreciendo diversos puntos de vista.

Por otra parte, al analizar las ideas relacionadas con el pasado común —la conquista y la etapa colonial—, los textos de *La América* revelan un proceso de transformación de las actitudes hispanofóbicas en escritores hispanoamericanos hacia posiciones más conciliatorias, como las del chileno Justo Arteaga, José María Samper o Francisco Muñoz del Monte, que apuestan por destacar el legado común. El análisis de los textos muestra diferentes grados de valoración, sin olvidar los «lamentables errores», en palabras de Muñoz del Monte, o «la violencia, el error y la imprevisión», según Samper, del proceso de invasión y dominación de América. Asimismo, se contempla igualmente una evolución en los escritores españoles, que pasan de defender el discurso imperial de una conquista heroica y colmada de gestas como en décadas anteriores a las opiniones disímiles que van del espíritu conciliador de Castelar, quien reconoce la crueldad del pasado a la vez que busca un futuro de fraternidad, a las del republicano Roque Barcia, que enumera los perjuicios materiales y morales que la conquista llevó a los españoles. Como espacio de debate y discusión, y desde las diferentes posiciones políticas dentro del liberalismo progresista, en *La América* españoles e hispanoamericanos convergieron en la necesidad de crear una Liga Hispanoamericana con el fin de estrechar lazos entre países iguales.

La América es una muestra del estadio en el que se encontraba el discurso historiográfico liberal sobre la conquista y la colonización de América a mediados del siglo XIX. Años después, durante la Restauración, ese debate se convertiría en un relato estructurado de carácter imperialista (Blanco, 2012: 16-26). Por ello, resulta primordial contextualizar los documentos historiográficos y considerarlos como producciones de un pasado nacional.

Desde esta perspectiva observa Efrén Domínguez Ortiz (Universidad Veracruzana) un texto fundamental para la historia de la literatura mexicana del siglo XIX: *La literatura nacional* (1868), de Manuel Altamirano. Con el propósito de inscribir esta disciplina «en el más amplio espectro sociopolítico de la modernidad de Latinoamérica», Ortiz Domínguez cuestiona en «El hombre de letras como héroe. La historia oblicua del Romanticismo mexicano» el canon de la literatura mexicana decimonónica establecido por el político e intelectual nacido en Tixla, de sesgo claramente liberal. El autor indaga en el origen de este proceso de imbricación de literatura y política a través del análisis de diversos textos de la época en los que se aborda la profesión de los poetas, y encuentra esas raíces en el concepto del «héroe hombre de letras» desarrollado por Thomas Carlyle (*Los héroes*, 1841).

En primer lugar, Ortiz Domínguez comenta el artículo de Francisco Zarco «El poeta» (*El Presente Amistoso*, 1852), que responde a la representación del literato como ser superior, con una enorme influencia en su sociedad y en su época, capaz de señalar a sus coetáneos el camino que deben seguir. A continuación, se detiene en el análisis de «las dos caras del literato mexicano», publicadas en la colección *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854-1855). Por un lado, repara en «El poetastro» de Hilarión Frías y Soto, texto en el que el escritor queretano se burla del prototipo del poeta romántico y la emprende contra los falsos poetas que solo siguen las apariencias. Por otro, estudia «El escribiente» de Ignacio Ramírez, que describe al hombre de letras como un literato servil al poder de turno.

Unos años más tarde, en 1868, Hilarión Frías y Soto hará una distinción de sesgo claramente ideológico en el artículo «Álbum fotográfico»: los «poetastros» de 1854 se identificarán con los poetas seguidores del Romanticismo adscritos al conservadurismo, mientras que los poetas liberales dignos de elogio serán los partícipes activos en las luchas, así como los que, desde el exilio, defienden con las letras la bandera liberal. Frías y Soto mencionará los nombres de los poetas nacionales que pasarán a formar parte del canon de la literatura mexicana del siglo XIX. Pues bien, en *La literatura nacional* Ignacio M. Altamirano repite la misma relación de literatos considerados por Hilarión Frías y Soto

adscritos al liberalismo y los vincula al concepto del escritor visionario. De esta forma, Ortiz Domínguez sostiene la necesidad de cuestionar el canon de la literatura mexicana del siglo XIX y ampliar su nómina con autores de diferentes adscripciones políticas.

Este último trabajo del dossier parece fundamentarse en la tesis de que la guerra de la independencia mexicana no tuvo su origen en el conflicto entre criollos y peninsulares, sino en «dos proyectos de nación contrapuestos e incompatibles»: el conservador y el liberal. En palabras de Pérez Vejo: «El programa de los primeros es la construcción de una nación en la que la herencia española se convierta en marca de identidad; el de los segundos es la desespañolización de México como proyecto nacional» (Pérez Vejo, 2010: 224). Recuérdate que por los mismos años empresas como la de *La América* se aplicaba a la búsqueda de un futuro común para españoles e hispanoamericanos. Sus responsables eran conscientes del papel secundario que España jugaba en las relaciones internacionales de carácter colonial e intentaban aunar fuerzas ante el avance del expansionismo de los Estados Unidos. También los viajeros franceses trasladaron esa misma amenaza, como se ha visto, en sus escritos sobre Sonora, además de exportar a otros países el imaginario de un territorio desconocido para americanos y europeos.

Los trabajos que configuran este dossier muestran, por tanto, la importancia de aproximarnos a las «prácticas transnacionales», consideradas como actividades «que atraviesan fronteras estatales pero que no surgen necesariamente de agencias o actores estatales», como manifestaciones sustanciales que influyen poderosamente en la evolución política, económica y cultural de las naciones (Peyrou y Martykánová, 2014: 13-14). Muestran, en definitiva, la necesidad de analizar la itinerancia de individuos y la circulación de textos como prácticas transnacionales y transferencias culturales que puedan ofrecer una mirada extensa y profunda a la vez, sobre la construcción de la identidad de las naciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BHABHA, Homi K. (1990), «Introduction: narrating the nation», en Homi K. Bhabha (ed.), *Nation and Narration*, New York, Routledge, pp. 1-7.
- BLANCO, Alda (2012), *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, PUV.
- DE LA GUARDIA, Carmen y Juan PAN-MONTOJO (1998), «Reflexiones sobre una historia transnacional», *Studia Stória. Historia Contemporánea*, nº 16, pp. 9-31.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2010), «La difícil herencia: hispanofobia e hispanofilia en el proceso de construcción nacional mexicano», en Manuel Suárez Cortina y Tomás Pérez Vejo (eds.), *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Biblioteca Nueva-PubliCan, Madrid, 2010, pp. 219-229.
- Peyrou, Florencia y Dorina Martykánová (2014), «Presentación» a Dossier *La historia transnacional*, *Ayer*, vol. 94, nº 2, pp. 13-22.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa (1989), «La leyenda de la riqueza de Sonora según los viajeros franceses», en Juan Manuel Romero Gil (coord.), *XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 2, pp. 259-272.

Montserrat AMORES
<https://orcid.org/0000-0002-8137-0630>